

**COLEGIOS
que hacen
HISTORIA**

Numerosas personalidades de Mendoza han pasado por las aulas del **Colegio Nacional Agustín Álvarez** durante más de 130 años. Políticos, escritores, docentes y profesionales han jerarquizado con su paso un ámbito educativo que merece ser recordado en sus hitos más representativos



La clásica fachada de un colegio que creció junto a Mendoza y su gente

Cuna de ilustres

por RUBEN VALLE
director de UNO/Revista

En 1864. El país era presidido por Bartolomé Mitre, mientras que en nuestra provincia gobernaba Carlos González. Ya casi a fin de ese año, un 9 de diciembre se fundó por decreto el Colegio Nacional de Mendoza. Allí se dejaba constancia de que en ese establecimiento se cursarán letras y humanidades, ciencias morales y ciencias físicas y exactas; la enseñanza durará cinco años y se ajustará al programa de estudios que ya regía en el Colegio Nacional de Buenos Aires, creado por Mitre en 1863; se implanta el régimen de internado, además de admitirse alumnos externos y que la Nación sostendrá el mantenimiento de veinte jóvenes pobres de las diversas provincias, como be-

cados". La inauguración simbólica se realizó el 20 de marzo de 1865. Por entonces, ya contaban con 19 alumnos inscriptos, suma que se amplió a 101 (entre enseñanza preparatoria y ciclo secundario) a mediados de ese año. El primer inscripto fue el alumno Abel Birto, quien tiempo después llegó a ser rector. En esos tiempos el colegio funcionó en un edificio que en principio iba a hacer las veces de hospital para dar respuesta a los efectos del terrible terremoto de 1861. Había sido cedido por gestión del gobernador González. Estaba ubicado en la actual calle Belgrano, "al otro lado de los rieles", pero el cada vez mayor incremento de alumnos, y lo precario de la construcción, obligó a trasladar el establecimiento a un edificio alquilado

más confortable, ubicado en General Paz, entre 25 de Mayo y Chile. El primer rector y director de estudios fue el sanjuanino Manuel José Zapata. Entre los primeros profesores se contaban figuras prestigiosas como Nemesio Quiroga, Justino Fagalde y el mencionado Zapata. A otro rector, Julio Leonidas Aguirre, le correspondió en 1903 inaugurar la biblioteca y crear la sociedad de fomento. Recién en 1904 el gobierno comienza los trabajos de edificación de un local propio para el colegio. El terreno de 7.962 m² —expropiado a la orden de los agustinos y cedido por la provincia— era ocupado anteriormente por un antiguo vivero parte de la finca El Carrascal o San Nicolás. El actual edificio de Chile 1050, el primero en

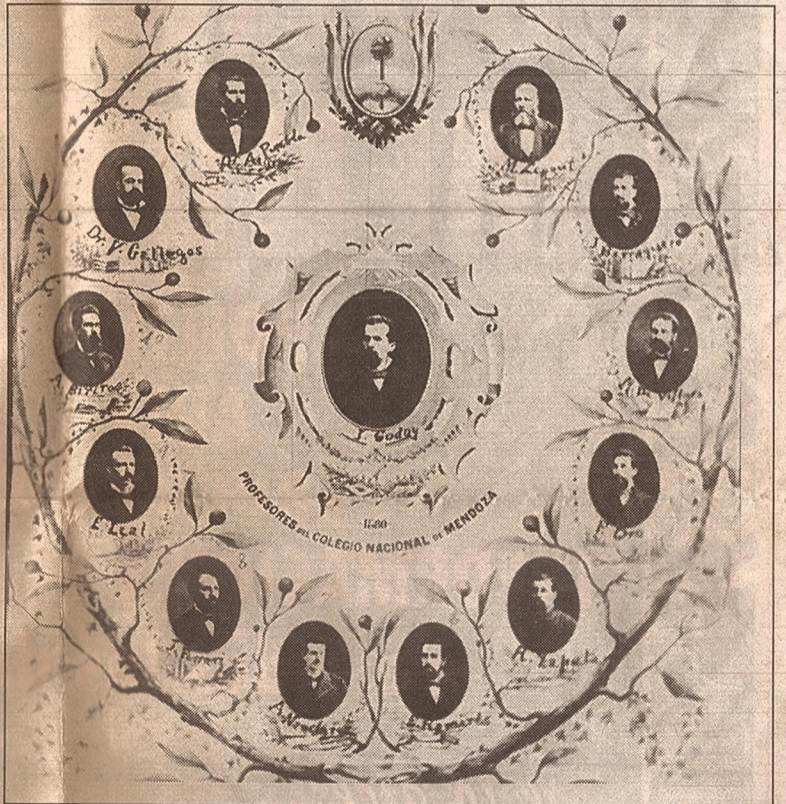
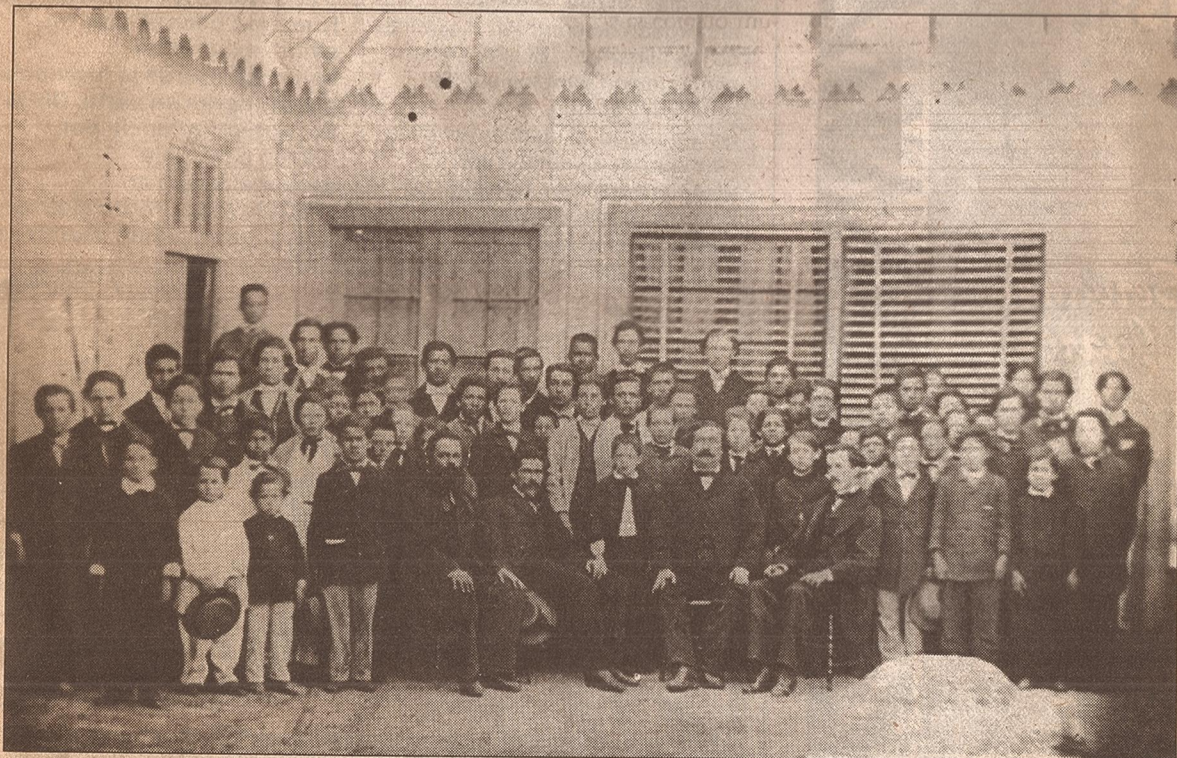


Foto de 1880 con el rector Justo F. Godoy en el centro, rodeado por los profesores de esa gloriosa época del Colegio Nacional



Marzo de 1865. Manuel José Zapata (al medio, de frente, con bigotes), el primer rector del Colegio Nacional, posa junto a sus alumnos y a los primeros profesores

ser construido con cemento armado, fue inaugurado el 20 de marzo de 1911. La dirección de la obra estuvo a cargo del ingeniero francés Mario Gaillard, en tanto que los planos fueron realizados por el arquitecto Juan Molina Civit. Los trabajos se habían extendido de 1905 a 1910, fundamentándose la demora en la falta de recursos que hicieron parar las obras un par de veces. Tuvieron que pasar unos cuantos años, hasta llegar a 1932, para que un decreto del gobierno de la Nación del 22 de noviembre designara con el nombre de Agustín Álvarez al ya tradicional Colegio Nacional, rindiendo homenaje al ilustre pensador y eminente publi-

cista nacido en Mendoza. La inauguración dio lugar a un emotivo acto público el 15 de julio de 1933, oportunidad en que en el atrio del colegio se erigió un monumento a la memoria de Álvarez. Hoy por hoy la ciudad se renueva, sus plazas ganan en belleza y confort, los estacionamientos nos miden el tiempo con modernos parquímetros, pero hay ciertas cosas que permanecen inalterables en el tiempo y la memoria: los recuerdos de esos ex alumnos del Colegio Nacional que no pueden dejar de emocionarse ante ese antiguo edificio que se niega a las "cirugías" del olvido.

Fuente:
Profesor Salvador Carlos Laría.